

LA FUNDAMENTACION PROSPECTIVA DE LA PEDAGOGIA

por JAUME OLIVER

Los sistemas educativos, las teorías y las prácticas, al situarse en unos supuestos de reforma¹ e innovación² deben, necesariamente, hacer referencia al futuro y, consecuentemente, basar sus cambios en la metodología prospectiva.

Este enfoque estaría justificado, entre otros, por los siguientes motivos:

1. El cambio constante, acelerado e imprevisible del sistema social.
2. El sistema científico-tecnológico se halla en una situación permanente de redescubrimiento, revisión y superación de su propio contenido.
3. Consecuentemente, el sistema de valores está experimentando una crisis propia de los grandes cambios históricos. Efectivamente, y según advierte muy bien Toynbee³, a cada tecnología corresponde una determinada moral.
4. La evaluación de las realizaciones (outputs) de los sistemas educativos reviste características de largo plazo, frecuentemente generacionales.
5. Las características internas de los sistemas educativos configuran a éstos como "sistemas reproductores" y no como "sistemas introductores" en el suprasistema social. Estas características internas, complejas y síntomas de la interdependencia de los subsistemas, exigen una metodología prospectiva.

¹ BOUSQUET, J. *La problemática de las reformas educativas*. Servicio de Publicaciones del MEC. Madrid, 1974. Véanse, sobre todo, los capítulos "La planificación de la educación", "Programas y métodos", y "La educación permanente".

² HAVELOCK, R. *Guide to innovation in education*. Ann Arbor, Mich., University of Michigan, 1970.

³ TOYNBEE, A. J. "Progreso técnico y moralidad del poder", en URBAN, G. R. *¿Sobreviviremos a nuestro futuro?*. Plaza y Janés, 1973. pp. 34-49.

Desde campos muy diversos ha sido calificado el pensamiento pedagógico, y consecuentemente su praxis, como radicalmente anacrónico.

Ortega, en su conocido artículo "Pedagogía y anacronismo"⁴ y refiriéndose a la aportación teórica del pedagogo alemán Georges Kerschensteiner, analiza los fundamentos filosóficos de la pedagogía y concluye:

"Con lo cual venimos a la grotesca situación de que los niños de 1940 son educados conforme a las ideas y sentimientos de 1890 y que la Escuela, cuya pretensión es precisamente organizar el porvenir, vive de continuo retrasada dos generaciones".

Bousquet⁵ reconoce también:

"...el sistema actual de formación de profesores es un empresa constitutivamente anacrónica. Un maestro que tenga hoy, en 1970, cincuenta años de edad, ha sido formado en 1940, dentro del mundo cerrado de una escuela normal y por profesores cuya formación, a su vez, se remontaba a la pedagogía del siglo pasado. El "ghetto" escolar le ha dado muy pocas oportunidades para abrirse a las corrientes del mundo contemporáneo y renovarse. Así las cosas, es muy posible que este maestro mire con desconfianza todas las innovaciones que choquen con los principios que vienen animando la práctica profesional de toda su vida y con una concepción de la educación que le parece sagrada".

Selán, en la ponencia presentada en el I Seminario Internacional de Prospectiva de la Educación⁶ admite:

⁴ ORTEGA Y GASSET, J. *Misión de la Universidad y otros ensayos*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1965. pp. 81-85.

⁵ BOUSQUET, J. *Seminario Internacional de prospectiva de la educación*. M. E. C. Madrid, 1971. p. 132.

⁶ SELAN, V. *Seminario Internacional de prospectiva de la educación*. M. E. C. Madrid 1971. p. 113.

“Incluso en el campo de la ciencia y de la técnica, la enseñanza se realizaba con un retraso de, al menos, veinticinco años en relación a los descubrimientos”.

El Profesor Torsten Husen⁷ ilustra este mismo concepto de la siguiente manera:

“Por consiguiente, el planteamiento de la educación contemporánea debe tener en cuenta los efectos que es probable tenga en la sociedad (por no mencionar el mundo) en veinte o treinta años. Sin embargo, ni aún así, será suficiente. Tomar la siguiente ilustración. El Riskdag sueco aprobó la legislación sobre un nuevo sistema de formación del profesorado en 1967, y la primera promoción de maestros del nuevo sistema salió en 1969. Estos maestros cabe esperar que estén profesionalmente activos durante un promedio de treinta y cinco a cuarenta años. Enseñarán a jóvenes cuyas vidas productivas durarán cerca de cincuenta años. Esto quiere decir que las decisiones en la formación del profesorado llevadas a cabo durante los años sesenta tendrán repercusión en la mitad del siglo XXI”.

Y Alvin Töffler, en su obra “El shock del futuro”⁸ sostiene:

“Lo que ocurre actualmente con la educación incluso en nuestros “mejores” colegios e instituciones es lamentablemente anacrónico.

Sin embargo, a pesar de toda esta retórica acerca del futuro, nuestras escuelas miran hacia atrás, hacia un sistema moribundo, más que hacia delante, donde está la nueva sociedad naciente. Todas sus enormes energías tienden a formar al “hombre industrial”, un hombre preparado para sobrevivir en un sistema que morirá antes que él.

Para contribuir a evitar el shock del futuro debemos crear un sistema de educación superindustrial. Y para conseguirlo debemos buscar nuestros objetivos y métodos en el futuro, no en el pasado”.

La prospectiva ha sido llamada con razón un “nuevo discurso del método”⁹ y su aceptación

⁷ HUSEN, T. *Seminario Internacional de prospectiva de la educación*. M. E. C. Madrid. 1971. p. 335.

⁸ TOFFLER, A. *El shock del futuro*. Plaza y Janés. Barcelona. 1975. p. 495.

como metodología de trabajo es ya general. Según Gaston Berger, la prospectiva es, sobre todo, una actitud de espíritu, y se nutre de cuatro principios: ver lejos, ver amplio, analizar en profundidad y aventurarse; a las cuales añadía: pensar en el hombre¹⁰.

El inicio de los estudios de prospectiva educativa estuvieron asociados a los trabajos de planificación, (Proyecto Regional Mediterráneo, de la OCDE; estudios del Instituto Internacional de Planificación de la Educación, y diversos trabajos promovidos por la UNESCO y la OCDE). En Madrid y organizado por el Ministerio de Educación y Ciencia, tiene lugar en abril de 1971 el I Seminario Internacional de Prospectiva de la Educación.

Según Mayor¹¹, los campos en el ámbito educativo a los que se hace extensible la metodología prospectiva podrían reducirse a: objetivos, proceso de la educación, evaluación del proceso de la educación, formación del profesorado e interdependencia de la educación y los contextos socio-culturales y políticos.

En cuanto a las características específicas de la metodología prospectiva aplicada a la educación, cabría señalar las siguientes:

1. En primer lugar el correcto planteamiento prospectivo de la educación se nutre de una perspectiva histórica en profundidad.

“El signo de la moderna barbarie es la amnesia histórica, una carencia completa de memoria histórica.

.....

Si los hombres no intuyen que forman parte de una tradición, si se olvidan de que deben construir sobre el pasado y no destruirlo cada vez que se empeñan en levantar una nueva ciudad o en acometer una nueva empresa, la civilización se sumirá en la barbarie”¹².

⁹ MAYOR, J. *Seminario Internacional de prospectiva de la educación*. M. E. C. Madrid. 1971. p. 91.

¹⁰ Citado en DECOUFLE, A. C. *La prospectiva*. Oikós-Tau. Barcelona. 1973. p. 8.

¹¹ MAYOR, J. “Prospectiva de la educación frente a su innovación tecnológica”, en *Seminario Internacional de prospectiva de la educación*. MEC. Madrid. 1971. pp. 91-100.

2. En segundo lugar, existe una coincidencia general en considerar que la educación en el futuro deberá, sobre todo, consistir en una educación moral. André Fontaine habla de la necesaria "revolución moral"¹³, y Dennis Gabor sostiene que "la elevación de la Humanidad a un grado más alto de civilización no será posible sin elevarla a un nivel moral superior"¹⁴. Tinbergen¹⁵ afirma que toda planificación (y, por tanto, toda prospectiva) se base en un sistema de valores, y en el Documento de trabajo "La educación en el horizonte del año 2.000", estudiado en el Seminario Internacional de Prospectiva de la Educación¹⁶ se lee: "la creciente dificultad de definir objetivos precisos para los sistemas educativos se relacionará directamente con una crisis de los valores, que ya empieza a tener vastas consecuencias sociales".

3. Además de los aspectos estrictamente morales existe una coincidencia general en considerar que la educación del futuro deberá cuidar de manera muy especial los aspectos básicamente humanos y de maduración integral de la persona, con prioridad absoluta en relación a los aspectos meramente intelectuales.

Gabor¹⁷ llama la atención acerca de una actitud básica de la persona: la capacidad para ser feliz, y apunta los tres modos esenciales por los que el hombre no destructivo puede ser feliz: la creatividad, los contactos personales y el juego¹⁸, y reclama, para la posible vivencia de la felicidad en una sociedad radicalmente permisiva, una educación para la disciplina interna y la austeridad¹⁹. Fuller afirma: "La Humanidad va a salir airosa de su examen final. Si triunfa el espíritu, nos salvaremos todos"²⁰. León Boissier-Palun insiste en el valor de una actitud positiva y abierta hacia la vida realizada en la liberación²¹ y Paolo Grassi²² afirma:

"Necesitamos una nueva conciencia internacional, una nueva actitud hacia la naturaleza basada en la armonía y no en la conquista, un nuevo interés por las lenguas, por la pluralidad de las culturas, por unas minorías étnicas diferentes, un sentimiento de identificación con las generaciones futuras".

En esta perspectiva, se pregunta Töffler por la justificación en el futuro de las actuales asignaturas²³. Después de afirmar que nada debería estar incluido en el currículum sin estar plenamente justificado, manifiesta que ello no quiere representar un alegato "anticultural" ni una ruptura con el pasado, ni tampoco quiere decir que se puede prescindir de enseñanzas fundamentales, como la lectura, escritura y matemáticas. (Interesantísima resulta esta afirmación salida de Töffler, al hacer coincidir las enseñanzas fundamentales del futuro con los contenidos de las tres Rs clásicas: Read, Write, Rules!). Únicamente se trata de dejar absolutamente claro que el actual sistema de asignaturas continúa el autor de "El shock del futuro"— es una vana reminiscencia del pasado. Una manera de resolver el conflicto entre la necesidad de variedad y la necesidad de puntos de referencia comunes podría consistir en distinguir, dentro de la educación, entre "datos", como tales, y "conocimientos prácticos".

En relación a los "datos" hay que destacar la situación actual demasiado rígida de los cursos standard de la casi totalidad de centros: historia, matemáticas, biología, literatura, gramática, idiomas extranjeros, etc... En contra de esta situación el movimiento futurista docente debería intentar crear una mayor diversidad en el suministro de datos, ofreciendo a las nuevas generaciones una mayor libertad de elección. Esta variedad de materias debería abarcar, además de los elementos más "conocidos" (o sea "más probables"), otros que tengan que ver con lo desconocido, lo inesperado, lo posible. Se podrían establecer "cursos para situaciones en crisis" o impartirse conocimientos cuya utilidad estaría destinada a la edad adulta de los alumnos; no se olvide que los actuales niños y adolescentes en el año 2.000 no habrán llegado siquiera a la plena madurez vital.

Y en relación al sistema de "conocimientos prácticos", Töffler se refiere a las actitudes que serán necesarias en tres zonas cruciales: aprendizaje, relación y opción. Estos "conocimientos prácticos" serían comunes a todos y necesarios para la comunicación humana y para la integración social:

¹² URBAN, G. R. *¿Sobreviviremos a nuestro futuro?* Plaza y Janés, Barcelona, 1973, pp. 322 y 326.

¹³ UNESCO. *Del temor a la esperanza. Los desafíos del año 2.000*. París, 1978, p. 92.

¹⁴ GABOR, D. *La sociedad madura*. Plaza y Janés, Barcelona, 1974, p. 106.

¹⁵ TINBERGEN, J. y JENSEN, S. *Prospectiva y futuro de la educación*. Publicaciones ICCE, Madrid, 1975, pp. 21-26.

¹⁶ M. E. C. Madrid, 1971: pp. 27-26 y concretamente p. 54.

¹⁷ GABOR, D. *La sociedad madura*. Plaza y Janés, Barcelona, 1974, p. 125.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 228-229.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 158-159.

²⁰ UNESCO. *Del temor a la esperanza. Los desafíos del año 2000*. París, 1978.

²¹ *Ibidem*, pp. 68-69.

²² *Ibidem*, pp. 214.

²³ TOFFLER, A. *El shock del futuro*. Plaza y Janés, Barcelona, 1975, pp. 508-519.

a) aprendizaje. Lo que hoy es un "hecho", mañana se convierte en un "error". Por tanto las escuelas de mañana no deberán enseñar solamente datos, sino también la manera de manipularlos. Los estudiantes tienen que aprender a rechazar las viejas ideas, así como el tiempo y modo de sustituirlas. En una palabra, deben aprender a aprender. Según el psicólogo Herbert Gerjony, de la "Human Resources Research Organization", el analfabeto de mañana podrá ser definido, no como el hombre que no sabe leer, sino como "el que no ha aprendido la manera de aprender"²⁴.

b) relación. Dada la aceleración y el ritmo social presente, y mucho más en el futuro, cada vez la comunicación interpersonal resultará menos fácil y la amistad humana estable menos practicable. La educación deberá ayudar al hombre a aceptar la falta de amistades profundas, a aceptar la soledad y la desconfianza, a menos que encuentre nuevas maneras de acelerar la formación de la amistad.

c) opción. La capacidad del ejercicio consciente y responsable de la libertad, manifestada en las múltiples opciones que deberán realizar los hombres de la sociedad futura, será una de las características, sin duda, muy infrecuentes, que distinguirán de entre ellos, a los maduros. Y puesto que las opciones se concretizan según el sistema personal de valores, las instituciones educativas deberán propiciar, cada vez más, el enfrentamiento, análisis y elaboración del propio sistema de valores, hecho que, a su vez, supone la primera y más fundamental de las opciones.

A modo de conclusión, y al mismo tiempo, a modo de punto de partida programático e investigador, puede afirmarse que la fundamentación prospectiva de la Pedagogía constituye una necesidad y una exigencia, a nivel conceptual, metodológico y pragmático, que garantiza una mayor funcionalidad y eficacia de los sistemas educacionales, y supone una posibilidad de solución a la dicotomía sistemática Educación-Sociedad.

²⁴ Citado en TOFFLER, A. ob. cit. p. 515.

